

CARTA A UN SOLDADO

James Alastair Beattie

Venecia, Italia
21 de agosto de 1965

Querido Melanio,

Ayer conocí a una muchacha llamada Angela. Me encontraba medio perdido en el laberinto de paseos de Venecia -llegué a una plaza. Había tres muchachas delante de mí. Empecé a seguirlas, como por un acto reflejo solamente, supongo. Estaba con mi amigo Helmut Barthold que nació en Dortmund, Alemania y que siempre había vivido en México. Mientras visitaba los Estados Unidos (en forma ilegal) fue reclutado por el ejército.

Seguimos a las chicas sólo viéndolas por detrás. Una rubia en jeans, otra con un sombrero italiano rojo - uno de esos sombreros de algodón en forma de cono largo en la base entrecortando un pequeño cilindro en la punta- lo llevaba muy encajado y además tenía tanto pelo que su cara quedaba completamente escondida. La otra que llevaba el cabello corto de color marrón rojizo, también en pantalones. La del sombrero y la pelirroja llevaban una valija entre las dos, o más bien una cesta dilapidada -cada una por un asidero. Pasamos rápidamente a través de la multitud nosotros cinco.

Nos ofrecemos para cargar la valija -sí- ¡Oh super! bien -estamos afuera de nuevo, esta vez nosotros como guías. Bart hablando español mexicano sin que las muchachas noten la diferencia - a la estación. Un refresco - un café, una oportunidad para charlar. Ahí está Angela. La veo fijar sus ojos en mí y me doy cuenta de que estoy hecho un desastre. No me he rasurado en una semana, ni me he bañado, y ahí está Angela sentada. Es una secretaria de Londres y es hermosa. Pienso en casarme; en no ir al Pacífico Sur en primavera sino en regresar a América con Angela; pienso en niños y también en cocinar. Todo esto para por mi cabeza mientras miro a Bart: ojos hundidos, sin rasurar, sin dinero, sus manos y brazos pegajosos desde nuestro último encuentro con el almuerzo - patilla - yo sé que luzco lo mismo o aún peor. En un esfuerzo por lograr que Angela diga que no lucimos mal, o que a ella no le importa como lucimos, o qué aventurado es dejarse crecer la barba- le digo a Bart que luce mal -¿Por qué no se ha rasurado? El sonrío y sigue hablando de otra cosa.

Me siento y contemplo a Angela. Cabello liso sobre las orejas, ojos marrones, bonitos dientes. Elizabeth es su hermana, la rubia. No había siquiera indicio de que lo fueran. Digo cosas estúpidas -hago cosas estúpidas. Bueno, está contenta porque quise llevar su valija...etc.

De pronto se me ocurre que no puedo hacer nada solo. Cada vez que quiero hacer algo, ahí está Bart con su inglés mal pronunciado, o su mal alemán, o su mal español. Me doy cuenta de la hora y no puedo recordarles cuándo parte su tren. Apunto mi dirección, del ejercito (ella lo sabe) y se la entrego. Ella no logra leerla - se habla mucho sobre esto - en ningún momento me pongo nervioso. Se la leo. Ella escribe su dirección en mi libro de la exposición de Peggy Guggenheim. Bueno, ahora la realidad.

Pongo - ponemos sus maletas en el tren y éste se desliza lentamente hacia la noche. Saltamos de las gradas del tren. Nos vamos -a pesar de todo.

Dios mío, Melanio, debes leer *El lector de Henry Miller*. Un toque de D.H. Lawrence en algunas partes, especialmente en *Los Cuentos*, Reunión en Brooklyn es uno de los mejores cuentos que he leído en mi vida. Henry Miller muestra su genio a nuestros ojos - tomarlo, recibir esa sinceridad, ponerla dentro de mi - tengo que hacerlo.

Melanio, hombre, detén ese pedacito extra con rima en sus cartas sólo di lo que tengas que decir.

En la playa de Lido, Italia - Las chicas van y vienen, sin hablar ni pensar en nada.

Ahí está, he encontrado la pista. A través del sanitario pissoir de Torino, el *H.M. Pissoir*, ese es mi camino hacia el alma. En la ancha puerta y abajo hacia el desagüe, al mundo. Hacia las cazuelas llenas de sangre señaladas en la tierra por Miller y Lawrence. ¡Oh Angela! Eres una estrella tan brillante. Y mi tan lejano Melanio.

Pasamos una semana explorando las maravillas de los Alpes franceses que el año pasado fueron el escenario de una gran reunión. Estaba lleno de recuerdos, y la gente verdadera, a quien amo con todo mi corazón. ahora se había ido, a diferentes rincones, del mundo, así que tuve que marcharme. en realidad después de un tiempo demasiado corto -oh, pero esto se convirtió en lo mejor porque encontré a Angela.

De Chamonix cruzamos hacia Italia y dormimos la primera noche en el prado que se encuentra entre los restaurantes italianos exclusivos que están en los puentes que pasan sobre las autopistas. Nos despertamos por las miradas y comentarios. Alemanes y británicos que hablan sobre el atroz comportamiento americano. Acomodamos nuestras bolsas militares de dormir en nuestro carro con placas americanas - ¿no pueden ver que eso no sería suficientemente humillante? - la placa militar - y nos vamos a Torino con gasolina que cuesta 60 centimos (suyos) el litro.

Exploramos el ruedo, las callejuelas. Hablamos del escenario por su arquitectura y singularidad y por último fuimos al Club Automovilístico de Italia a buscar cupones para comprar gasolina - ¡Oh! Son mucho más baratos a través del ejército americano. ¡Oh! Habrá aquí soldados americanos? - sí - bueno - está bien - ya veremos. Siguiendo instrucciones entramos al cuartel despues de mostrar toda la documentación y fuimos a la oficina a comprar cupones. El sargento enseguida suelta su entre comillas inmortal: "De acuerdo con la sección tal y tal de los reglamentos del ejército, no puedo autorizar su compra de gasolina a través de este servicio sin que ustedes estén debidamente afeitados." Podía quedarse con su gasolina - dije entre dientes, pero él nos mostró dónde podíamos encontrar agua caliente y las toallas - tres puertas a la derecha...

En Chamonix me había sentido bastante enredado -escalar imagínatelo si puedes, con unos neozelandeses que pasaban sólo un total de tres meses en el ejército si eran tan desafortunados para ser reclutados en cierta categoría de fecha de nacimiento; o escalando con los británicos que no entraban al ejército sino como voluntarios, y todavía tenían la posibilidad de comprar su salida cuando quisieran. Imagínanos obligados por las leyes militares a llevar cortes de pelo de cauchos blancos, el pelo tan endemoniadamente corto hacia los lados que tenían que enjabonarnos el cuero cabelludo para hacernos un buen corte de pelo. Esto es suficiente para abochornar a las almas más orgullosas. Estoy avergonzado de ser americano. Nunca olvidaré la incriminación a la cual he sido obligado por la forma más, alta de socialismo, el ejército americano.

22 de agosto de 1965

¡Dios! Melanio, estoy enamorado.

23 de agosto de 1965

Al día siguiente, muy temprano en la mañana, en la playa de Lido - ¡Dios, este es un lugar miserable! Se me hace muy difícil entender como están allí 10.000 tiendas de campaña dispuestas en hileras a lo largo de la playa, debajo de los árboles plantados en filas.

¡Cocinar!

Viejos alemanes fuertes, negros por el sol, sus hijas se revuelcan sobre la arena. Jóvenes italianos flacos se sientan a lo largo de los paseos y sueñan con las arias que pasan. Desean sus cuerpos-dormir con ellos y llegar a ser ellos. Me siento con una cerveza de 700 liras y me sorprende ante todo. ¡Cristo, que tonto he sido - tu estuviste enamorado de ella todo ese tiempo, y yo diciéndote que tenían que llegar a conocerse!

Mi pelo se cae, mi piel se dae, a los 25 las muchachas ya no vienen a mi como antes. ¿Rojas, dónde hemos estado?

Todos tienen rostros inexpresivos excepto el caballo mecedor mecánico que está cerca de mí, y él/ella no se mueve por menos de 50 liras.

25 de agosto de 1965

Peggy Guggenheim Collection - Una exposición muy buena, llena de H. Moore, Picasso, Klee, Braque - me gustaron más las de Peggenio, la hija de Peggy - quizás porque estoy enamorado de Van Gogh. Continuó visitándolo porque es gratis, y hasta donde sé es el único lugar de Venecia donde se puede cagar en una vieja y cómoda poceta. Apenas puedo figurarme cómo usar un cagadero italiano - se cansa uno al encorvarse, y el blanco nunca es seguro, podría ser el hueco o muy fácilmente el tobillo o el zapato. Y si uno se agacha, que por lo menos es cómodo, le queda la cara como a seis pulgadas del suelo y la vista queda a la altura del tobillo de los que pasan. Así me voy a la Colección Guggenheim, y mi alma está en paz durante el resto del día.

Chamonix, Francia - Este lugar me recuerda a Big Sur o de Balboa en California, o un poco de Fort Lauderdale, Florida, algo de Baden Baden y un poquito de Atenas - sin embargo no tiene en realidad nada de eso. Chamonix se encuentra en las fronteras de Suiza, Francia e Italia. Su pretexto para existir es que un centro de operaciones para los alpinistas (lo cual es) pero esa no es su razón de ser como Balboa no es para los surfistas - está allí porque algunos alpinistas, muchos alpinistas, hace mucho tiempo, empezaron desde allí. Pero mucha gente viene para estar cerca de Mont Blanc, sus hermanos y hermanas y la gente que los escala. Esa es la mayor parte de la razón pero no toda. Algunos vienen a ver a los otros identificarse. Yo vine por primera vez a escalar en 1964. Una carta de mi amigo Reedonian, que entonces estaba en Grecia, rogándome - no pidiéndome que, "nos encontremos en Chamonix para un ascenso al Mt. más alto de Europa". Con \$20 en el bolsillo y un permiso de diez días, llegué a Chamonix entrada la noche, día y medio de auto stop de Mainz, Alemania, donde yo estaba alojado.

Me llamó la atención luego, que aunque Chamonix era un pueblo pequeño, pude pasar 10 días allí sin ver ninguna señal de Reedonian. Usando mi divina ingenuidad yanqui, escribí en los escalones de la oficina postal, en letras blancas de una altura de diez pulgadas, "Reedonian: Stanford está aquí" y tomé posición diligentemente al otro lado de la calle y cogí una absoluta borrachera.

Henry Miller heredó de Rimbaud y de D.H. Lawrence exactamente lo que él y algunos otros (sin que estas ideas sean por lo menos las excepciones de alguna regla) me dieron a mí. Más que unas ideas, más, - ¡Dios! más - una desesperación por lograr moverse en una dirección cuerda - es decir, la cordura, donde la locura es la regla. Moverse en círculos cuerdos como si París fuera una porquería y sus túneles de alcantarillados fueran inmaculadamente puros - todo está al revés de cualquier manera. Me paseo por estas cavernas, tratando de moverme

lo más rápido posible y tratando de no tropezar con nadie - esto seguramente me quitaría demasiado tiempo.

Rimbaud le dió a Miller un camino a seguir. Lawrence le dió algo para contemplar durante su viaje. Miller descartó ambas cosas - tomó su propio sendero y pensó su propias ideas. Tomó la pureza de Lawrence, la honestidad y el alma; los revolvió dentro de sí durante años y finalmente salió adelante consigo mismo, servido en una fuente para lo que era - ni más ni menos -exactamente lo que D.H. Lawrence había hecho para que todos lo vieran, y olieran y acariciaran- dentro de sus cálidas entrañas, arriba dentro de su cerebro, y luego, la alarma sonando, para retirarse y olvidar e ir por esa ancha y atestada calle, y habiendo sentido, recordar la lucha y el fluir de su propia avaricia y evitar un pensamiento más. Esa es la última clave del misterio.

Yo no podía nunca ver lo que se podría olvidar - "Oh sí, he leído a Lawrence- sí, y a Miller -sí, bastante buenos..." pero esto significó algo, no palabras, es una vida, es algo que hay que ver - Miller podría haber vivido esa vida sin haber escrito jamás una palabra.

2 de septiembre de 1965

Ya fuera de Berchtesgaden, Alemania - Lo que suponía que era una caminata de hora y media realmente se toma 40 minutos, sobre el pequeño terreno de estacionamiento desde donde se divisan Berchtesgaden y algunas otras pequeñas villas. Luego por un deutschemark se entra al túnel perfecto de 100 metros de largo, directo hacia el ascensor, se ascienden 124 escalones en el ascensor de bronce viejo con ventanas de barrotes de plomo muy fácil imaginar el Führer sentado con las manos cruzadas entre sus rodillas. Demasiado tarde ahora, sin embargo para imaginarlo bien.

Y luego en Salzburgo los carteles para un ballet-todos los buenos en la puerta y afuera, de modo que cuando uno entra, queda decepcionado - una analogía quizás.

Salzburgo - caminando, esperando que pase - no se sabe qué algo debe pasar y yo estoy ansioso - todavía un poco desplumado después de la reciente escalada (4 horas) hasta el Nido del Aguila de Berchtesgaden - ¡Dios, el castillo de Salzburgo - tan imponente y magnífico!

Mozart

Ahora sí, encontré *Así habló Zarathustra* que tanto he buscado. Caminé por todo Salzburgo y finalmente me detuve para cenar en un lugar que me recomendó una pareja alemana que había conocido, aunque no me di cuenta de que era el lugar hasta que llegaron los cartoncitos para la cerveza.

TOTENMASKE (Máscara de la muerte) El gran castillo de Salzburgo. Colosal - tan lleno de turistas y con precios de admisión a las cámaras

NARRATIVA de tortura. Por supuesto que odio los viajes de turismo - o más bien los amontonamientos de gente y todo eso - entonces me voy solo cuando es posible y como en este momento fue posible, atravesé varias multitudes yéndome en la dirección opuesta. Ahora estoy aquí sentado y encerrado dentro de la última reja. Otra multitud se reúne fuera de la reja. Vuelvo la vista hacia abajo de la escalera - ellos hacia arriba - la entrada de hierro pesado, demasiado fuerte para venirse abajo por el peso de la multitud y luego oigo el retumbar de sus pasos enérgicos, sus gritos, sus tropiezos y su fatiga que llegan hasta mí desde aquellos tortuosos corredores.

Me pregunto a dónde Miller lo obtuvo, o quizás debería preguntarme dónde lo obtuvo Nietzsche. Nietzsche dice, no para citarlo, que para hacer el genio la norma es la meta, lo cual me parece lo opuesto de "el hombre más detestable es el último". Miller, Henry, dice, un poco para citarlo, "en Grecia pareciera que el genio es la norma, no la excepción."

Nunca he oído H.M. mencionar a Nietzsche. ¿Lo habrá hecho? No conozco a Nietzsche demasiado bien pero parece decir animarse - animarse realmente en la vida - quizás en una manera Ouspenskiana. Lo que él quiere decir es separarnos de nuestro consciente, pararse detrás de uno mismo (para así hablar), escuchar, y algunas veces dirigir -y que el mundo está tan jodido que puede ser necesario sustraer, i. é olvidar conscientemente todo lo que nos ha afectado hasta ahora, y luego empezar de una manera diferente.

¡Dios, que difícil escribir con una vida por vivir! Muchas veces pienso que lo mejor que se puede hacer es olvidarse de leer y escribir. Quizás yo continúo así por tí, porque tus valores son, de modo irrealizable, míos, y por lo tanto buenos.

Rojas, what's hapening?

Salzburgo, Austria - Aquellos gigantes de la arquitectura que en la primera instancia habitaron Salzburgo murieron uno por uno, y los guerreros llegaron para saquear y ocupar sus ghettos, haciendo de la organización su lema, de la contingencia su tributo, y del falso testigo su vocación. En consecuencia no podemos ver ninguna belleza de su época. La primera y segunda guerras mundiales se mezclan juntas como proezas, no porque hayan logrado nada en una u otra dirección, sino porque han desvalorizado por completo a la población. Con excepción de la *Galería de arte la ciudad* y de las galerías "extremísticas" de arte joven que se encuentran en esta callejuela y aquella, las guerras están pintadas en detalle con un refinado arte académico y fotografías que cubren en detalle las escenas de matanza como si Miguel Angel hubiera meado allí.

La gente de Salzburgo vaga de un lugar a otro, no tan pobre como los ratones de las ferreterías, o de las iglesias. pero sí como los ratones de Notre Dame, se pasean bajo el resplandor, aún cuando lleven sobre sus hombros un estropajo soñando con el día en que se termine la

estropajeadera.

Sobre una cerveza de la Stiegbraunhaus puedo divisar la tierra allí abajo. Los alemanes consideran a los deutschemarks en el menú: "Hum, como hoy es viernes, el 2 de septiembre, debemos por lo tanto estar en Salzburgo". Se que algunos de ellos tienen la visión restringida a un cerebro de telémetro rectangular con una velocidad de obturador fotográfico predeterminada.

¡Ahh cerveza dorada! En mi boca, a través de mis entrañas y dentro de mi pluma - ¡dando tu vida, la vida tomando, la esencia del hombre! Haciendo anteojos de bizcochos austríacos para que se ajusten a la nariz nietszscheana - él se sienta aquí conmigo a través de *Así habló Zaratustra*, y yo se que él no puede oír, ¡pero Dios mío, como habla!

Recuerdo hace mucho tiempo en San Francisco la estatua de San Francisco de Benny Buffano, que estuvo frente a la pequeña iglesia católica en North Beach. Sentarme allí en los escalones sonidos del Jazz Workshop. el ruido cercano del Spaghetti Factory (*) -el contemplar los brazos extendidos y el trasero cubierto de mármol fue la misión de la noche. Oí que la habían mudado calle abajo a un edificio de oficinas - quizás para una moqueta.

(*) Cafés con música de jazz vivo. M.R.

Oh, cómo amé la ciudad - y fue extraño cómo la amé como la viví - amar y conocer el amor. Tener alegría y la realización de la alegría es tan bueno como tener una gran miseria y gozarse en ella porque uno ve en ese papel la vida. Pero regocijarse realmente es estar concientes de nuestra propia tristeza, y sentir en verdad la densidad de la tristeza es conocer el goce verdadero.

¿Y qué hay de la chica de cabellos de oro encendidos - qué pasa con lo que ve y siente? Ellas no pueden todas ser ángeles como parecen. Platos sucios y caras gordas y chatas pronto cambian ese esplendor por miradas socarronas. ¿Y qué de las viejas de caras velludas y lomos partidos? - andando despacio con fatiga y afán por calles empedradas hacia un destino indeseado. En eso, al menos, Nietzsche y yo estamos de acuerdo - dame una mujer dulce - puede ser dulce o alemana o cualquier otra cosa, pero para mi una alemana dulce está por verse.

¿Quien dijo, "difícilmente puedo esperar hasta morirme de hambre"? Debe haber sido un americano - H. Miller quizás. Demasiado siempre - debo decirlo también. Yo no soy de los que trabajan por siempre y siempre por más y más.

La muchacha que vende los bizcochos que lleva en una cesta que cuelga de su hombro, turbada por mi mirada lasciva y mi sonrisa, algún día no se ruborizará tanto, y otro día deseará aquella mirada.

En algún lugar de los estados del sur, un negro se sienta en un restaurante recientemente integrado.(*) "¿Hay arepa?" pregunta a la

camarera. "Hay chicharrones?" Para cada pregunta la respuesta es no. "Bueno," dice el negro, "ustedes no están listos para la integración." (Vea la revista *Time*, agosto 1965)

Me parece muy extraño, por alguna razón, ver una vieja y una muchacha entretenidas en lo que parece ser una conversación profunda. Las viejas saben lo que las jóvenes piensan, las jóvenes saben lo que la viejas saben. La vieja no va a explicar debido a una devoción mujeril de "yo primero", o porque esto la perturba, por lo tanto primero se ponen a hablar del tiempo, y después de los muchachos que están cerca de ellas - ambas sabiendo, ninguna diciendo, y con la mirada de soslayo diciéndolo todo. Que lástima que ellas no sean hombres para la hora de una conservación, así podrían entender.

(*) En este caso llamamos al café "integrado" porque ahora se permite la entrada de los negros. M.R.

Lo que no aprendí por mi experiencia (que fue la mayor parte) lo aprendí de los hombres más viejos, más difuntos, más decrepitos en todas partes. Sin embargo, debo decir que aunque lo que ellos dijeron es cierto, aún llegué a comprobar por experimento las hipótesis importantes; pero no he dicho que haya sido esto lo que importa, sino el hecho de que se habló de la vida, de la acción y del amor. De manera histórica los hombres hablan de las mujeres, y en la misma forma expresan esa mueca lujoriosa acerca de esa conclusión.

Herr Alais, el anciano de Olong, el borracho, barbudo, maravilla de generosidad alojado en el Tyrol del Sur, volvería atrás sus ojos cerrados en su cabeza, soñando con los días pasados y las mujeres estrechadas. El me traicionó con su nieta porque yo no tenía ninguna mujer conmigo cuando por primera vez me paré para llevarlo en mi auto. Temió, creo, que fuera yo a enseñarle a su linaje alguna perversión, que hasta donde yo se, pueda tener.

"Ya zwei Salzburgen Taramle bitte." Ella (la camarera) podía habernos dicho que cada ración era para dos personas no lo hizo. Así que nos sentamos frente a dos enormes fuentes llenas de soufflé de huevo, suficientes para cuatro alemanes robustos. Eso me hizo enojar. Me comí todo, y vomité y comí el resto. Y le pregunté si eso era todo. Ella viene y con una voz lúgubre pregunta, "¿estaba buena?" Ahh sí -pero eso es todo? - ¿¿¿Es todo???

"Escucha: uno debe tener un caos dentro de si para dar a luz una estrella danzante." Nietzsche.

En la mayoría de los países germánicos uno simplemente entra al sanitario y orina. Generalmente éste está contra la pared por la cual circula agua que va a parar abajo hacia una cubeta. De vez en cuando el flujo de agua se activa por medio de uno de esos místicos dispositivos que solamente se vacía cuando lo cree conveniente. Por lo tanto, en algunas ocasiones uno orina contra una pared seca -lo cual es un

extraño placer, parecido a orinar en la nieve. En un día típico en Salzburgo tuve la oportunidad de recorrer en bajada esa vía de piedras húmedas y pasé por la entrada. Todavía abotonándose su pantalón, un caballero viejo y quisquilloso hizo su partida. Me miró muy rápidamente, y con su largo cabello gris, sus medias cortas y su olor a tabaco, se apresuró a seguir su camino. Y allí cuando tomaba mi estación, escrito sobre la pared seca del santuario en alemán goteante estaban estas palabras, "Deutscheland Uber Alles." (Este es un deseo subterráneo, por mi bien y por el suyo, grabado aquí).

Ahora se me ocurre que por ventura hablo muy poco por falta de palabras significantes. En la taberna del sótano en Salzburgo alcanzo a oír a una pareja de edad madura de San Francisco, que no son marido y mujer, sostiene una conversación más ridícula que se pueda imaginar, quizás para no estar callados, tal vez por ninguna otra razón sino la locura. Ella. "Oh mi palabra" a su pichel de cerveza. El: "Muy dulce, muy dulce" ¿Seré la única persona cuerda sobre el planeta???

Quizás los alemanes hablan tan endemoniadamente fuerte porque quieren que otras alcancen a oír. Gritan sus confidencias unos a otros a través de las mesas sobre pichelos espumosos. ¡Los alemanes son aún más ruidosos que los americanos!

Asustate mi caballero alemán al ver a una dama con un fósforo en la mano, meciendo su cigarrillo. ¡Asústate! y mírate a ti mismo.

"Es cierto: amamos la vida, no porque estamos acostumbrados a vivir, sino porque estamos acostumbrados a amar."

"Llevo un pequeño manojito de realidades aquí, debajo mi capa."

"Siempre amar más de lo que eres amado".

"El hombre: Lo haré. La mujer: El lo hará".

Nietzsche

¡No me preguntes por qué! No soy uno de esos -cargado con el barril, el pesado barril de opiniones, y eso es casi demasiado.

La cabeza de un dios viejo sale del mar en la red de un pescador - mein Totenmaske.

Para cada hombre bueno hay una mujer mala. Mientras peor sea la mujer, será el hombre. Las mujeres son por herencia perversas, por ciertas razones, por lo tanto mientras peores parezcan (como las vemos) más fieles a la vida son -entonces más saludables. Sin embargo, hay algunos románticos que creen que son descubridores de la única buena diosa del amor, y entonces prosigo - yo apenas soy uno de ellos.

¡MELANIO: dios! Cuando escribo en este momento salgo directamente hacia otro mundo, y luego la transición es algunas veces demasiado. Después cuando quiero cambiar, puedo - puedo, y a veces no quiero - lo necesito.

Sentado, empapado en mi tienda fuera de Salzburgo, Austria, cansado, hambriento, enamorado y lleno de vida para vivir y amar. Asesinar. Asesinar. ¿Melanio, dónde estás?
